

Prólogo: Caminar con la mirada limpia

Este bello libro que irá abriendo y desgranando sus versos ante nosotros nos sumerge en el mundo onírico e íntimo de María José Montero, y nos ofrece, como dice su autora, “un compendio de vivencias, un abanico de sentimientos, un engranaje de palabras que brotan desde muy adentro y que contienen la esencia del dolor, del compromiso, de la gratitud, del cariño, de la denuncia social contra cualquier injusticia, hipocresía, mentira, negligencia; pero siempre con un palpito de esperanza”.

María José Montero ha nacido en Galicia (Silleda, 1957) y, sin dejar de ser gallega, es, con todo merecimiento, una escritora berciana, ya que vive desde 1976 con su marido en Villadepalos y es en El Bierzo donde ha escrito la mayor parte de sus libros: *Paisaje íntimo*, *Voces que al nacer se mueren*, *Eterna marejada* o *Rabuñando en el recuerdo*, este último en gallego.

También en El Bierzo ha fundado y dirigido el grupo de teatro *Vagalume*, con el que ha representado decenas de obras por los pueblos del Bierzo, a la manera de una nueva Barraca lorquiana. *Vagalume* es también una asociación cultural de Carrecedelo, cuya revista es un faro cultural que ha recogido en estos años la obra de los poetas bercianos. Como activista cultural incansable, Montero ha organizado numerosas exposiciones, cursos de artesanía, filandones literarios, recitales de poesía o conciertos.

Este libro que hoy editamos en *eBooksBierzo*, con el que abrimos nuestra *Colección Burbia* de poesía, es especialmente significativo. Surge después de una interrupción, una cesura, consecuencia de una imprevista enfermedad que le provocó un enorme dolor físico y moral que le obligó a interrumpir su producción literaria y abandonar sus actividades culturales. De ahí, tras un paréntesis de dolor, su título de coraje y esperanza, *De nuevo en el camino*, que es también el título del primer poema.

A través de sus versos, la autora nos revela que había abandonado y ha reemprendido de nuevo el camino, que ha recobrado la fuerza para proseguir el viaje. Los primeros versos nos sorprenden con una imagen bella y al mismo tiempo terrible de un vuelo de hoces que se alzan en torno para clavársele en la garganta y en el corazón, dejándola sin voz, inerte:

Veo frente a mí todo un vuelo de hoces
que se acercan pacientes desde el cielo
que un día se durmió sobre la alfombra
y vino a amanecer bajo la cama.
Son hoces que se alzan y van directo
al cuello, y van directo al corazón
y a la vida que brota cuando el alba [...]

Pero, poco después, nos habla de su recuperación:

Aquí estoy, de nuevo en el camino
de las camelias y de las dalias rojas...

Y en otro poema, *Liberad vuestra pena*, alude también a ese periodo oscuro, sin poesía:

Conozco la agonía del dolor,
conozco la desazón del que se sabe
desterrado por siempre.

Y es así como, envuelta en la sugestión de las horas nocturnas (“la lírica se abraza a su cintura”), en medio al silencio, brota otra vez de su pecho la poesía:

Aquí en este rincón de amanecer tardío
y de cielos de estrellas coronados
cuando nada se mueve por la calle
y sólo la luz de las farolas
amarga el canto de los grillos
que tan bien reconozco,
la lírica se abraza a la cintura
y trepa por las hiedras arteriales
hasta el balcón del pecho
que hoy late con magia y con solfeo

El mundo lírico de María José Montero nace y se alimenta, sobre todo, de la sugestión que ejerce sobre ella la naturaleza, el mundo rural, que se anima y cobra vida. Así en este poema, donde las hortalizas del huerto se quejan del temporal:

Apenas unas horas
que pasó el aguacero
la huerta se ha empapado
del furioso reguero,
se quejan los tomates,
se quejan los pimientos
y ante tanto quejido
me vuelvo andando lento...

También se nutre de los recuerdos, de imágenes grabadas de la infancia, de una forma de vida de otro tiempo:

Como un vago recuerdo
de cuentos de la infancia
que contaba el abuelo
mientras la abuela estaba
tejiendo junto al fuego
calcetines de lana
y chaquetas de sueños.

Y de la lucha contra la injusticia, la rabia contra la falsedad y la hipocresía y su compromiso con la justicia y en la defensa del hombre honesto:

Nada me importa más que el hombre,
el verdadero hombre, aquel que hay debajo
de los oropeles y de los hábitos;
el hombre desnudo,
frente al crudo reflejo de sí mismo,
el hombre con sus dudas,
con su dolor auestas,
con todas sus miserias estampadas
en el espejo de la noche,
bajo el techo de las sombras.

Por último, hay que subrayar que la poesía de María José Montero bebe de las fuentes más puras de la literatura y, sobre todo, de la poesía. En estos versos encontramos poemas dedicados a Miguel Hernández y a Julio Llamazares, así como citas y referencias a otros de sus autores preferidos, Antonio Machado o Fray Luis de León:

Quizá la envidia y la mentira
nos mantienen a todos encerrados”,
dichoso del pájaro
que ahora se recrea
en vuelo sosegado
y dichoso de aquel
que vuela sin ser pájaro.

Queremos cerrar esta presentación con unos versos de la poetisa berciana que encierran su ideal y nos ofrecen el mejor retrato de la autora:

porque nada hay más grande en esta vida
que sabemos prestada
que el poder caminar
con la mirada limpia
y dormir con la música acompasada
del que se sabe despojado
de los herrajes
de una mala conciencia.

Álida Ares
Consejo Editorial de *eBooksBierzo*
Venecia, 23 de enero de 2013